

CAPÍTULO III.

DIVISION DE LA CIENCIA.

La ciencia es divisible, puesto que tiene *partes* subordinadas al principio. Esta es, por cierto, una de las condiciones de su existencia, y no debemos suponer que estas condiciones sean irrealizables. Dividir la ciencia, la ciencia una y entera, es determinar las diversas partes que contiene. La filosofía será una de éstas partes. Veremos así el lugar que ocupa en la ciencia en general y las relaciones que sostiene con las otras partes del mismo todo.

Los principios bajo los que podemos dividirla, son en número de tres. Efectivamente, la ciencia puede dividirse bajo el punto de vista del *método*, bajo el punto de vista de los *objetos* del pensamiento, bajo el punto de vista del *origen* de nuestros conocimientos.

I.

DIVISION DE LA CIENCIA SEGUN EL MÉTODO.

Segun el método, toda la ciencia humana contiene dos secciones, una *analítica* y otra *sintética*.

La *parte analítica*, abraza todos nuestros conocimientos de los hechos ó de observacion, ó por mejor decir, nuestros *conocimientos intuitivos*. Todo lo que sabemos de las cosas, consideradas en sí mismas, sin ayuda de la demostracion, está comprendido en el análisis. No hay por qué separar por esta causa los hechos internos ó los fenómenos de la conciencia de los hechos externos ó fenómenos de la naturaleza: los unos y los otros pertenecen á la parte analítica de la ciencia. Lo mismo vienen á ser los hechos observados directamente por nosotros mismos que los hechos observados por otro en otros tiempos ó en otros lugares y transmitidos de generacion en generacion, mediante el testimonio: el análisis no escluye ninguna especie de hechos, sino los inventados ó inciertos, los hechos que no existen. El procedimiento analítico no se limita sólo á la observacion pura, se extiende además á la generalizacion, es decir, al conocimiento de las especies y de los géneros, y á la dialéc-

tica, esto es, á la discusion de los elementos racionales del pensamiento.

La parte analítica de la ciencia envuelve, pues, las ciencias experimentales y las ciencias especulativas que se limitan á determinar los objetos del pensamiento, el yo, la materia, el espacio, el tiempo, el bien, el mal, el mundo, sin opinion preconcebida sobre su principio y su naturaleza, guiadas simplemente por la intuicion de la realidad. De este modo, la psicología en los límites de la observacion, la física experimental, la química, las ciencias naturales y médicas, las ciencias históricas y filosóficas, corresponden al análisis, en tanto que no proceden de una manera deductiva. El análisis se desarrolla sin resolucion tomada en una serie de conceptos claros y precisos que pueden aceptarse por los pensadores adeptos á diferentes doctrinas filosóficas ó religiosas.

Hay en el mundo moral, dice un escritor moderno, un notable axioma ante el cual todos se inclinan: «Haz lo que debas, suceda lo que quiera.» Pues, bien, el método *à posteriori* introduce muy sencillamente este axioma en el mundo científico, bajo esta forma: «Justifica lo que veas, suceda lo que quiera,» sin tener prejuicios que le dominen. Estrecha con poder la realidad para que salga todo lo que contiene, sin deseo de síntesis prematuras, pero tambien sin saber si los resultados que obtiene alteran ó confirman tal ó cual creencia. «Cuando el hecho que se halla está en oposicion con una teoría reinante, es menester aceptar el hecho y abandonar la teoría, al mismo tiempo que ésta, sostenida por grandes hombres, es generalmente adoptada (1).»

En el conjunto de la ciencia, el análisis sigue una *marcha ascendente*. Comienza por el punto de partida, examina todo lo que el *Yo* contiene, el espíritu, el cuerpo, sus relaciones y sus diferencias; explica las propiedades, las facultades, las relaciones del espíritu con el conjunto de las cosas; se aficiona á la teoría del conocimiento y la expone segun sus orígenes, segun sus objetos, segun sus leyes, segun su legitimidad; forma sucesivamente las nociones de la humanidad, del mundo físico y del mundo espiritual, del que cada uno aparece al pensamiento como un todo único é infinito en su género, encerrando en su esencia una infinidad de seres finitos

(1) Claude Bernard, *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*, 3.^a parte, cap. I, §. 2, París, 1865.

ó individuales; en fin, despues de haber aclarado con diligencia todos los elementos racionales del conocimiento, la unidad, la esencia, la existencia, lo infinito, lo absoluto, se eleva del concepto del mundo al del principio de todas las cosas y adquiere entónces la plena certeza de la existencia de Dios. Todo este trabajo intelectual, por el cual el espíritu se remonta gradualmente del *Yo* á Dios, de lo finito á lo infinito, de la diversidad de los colores á la unidad de la luz, es para cada uno la primera parte de su actividad científica. Es, en suma, una elevacion del pensamiento hácia Dios, ó un ensayo de reducir todos los órdenes de la existencia á la unidad de su causa.

La síntesis es todo lo contrario y sirve de prueba al análisis. La *parte sintética* de la ciencia abraza todos nuestros conocimientos de razonamiento, ó más bien nuestros *conocimientos deductivos*. Todo lo que sabemos *à priori* de las cosas consideradas en su principio, tal cual deben ser, vuelve á entrar en la síntesis. No hay lugar de distinguir sobre este punto entre el mundo espiritual y el mundo físico, entre la forma y el fondo de las cosas: la síntesis reivindica todas las verdades adquiridas por la vía de la demostracion, sea en el dominio del espacio, del movimiento ó del número, sea en el dominio de las ideas morales, sociales ó religiosas.

La parte sintética de la ciencia envuelve, pues, las ciencias racionales ó ideales que se aplican á la actividad moral y política de los seres racionales, y las ciencias matemáticas que se apoyan en el principio de la cantidad y lo desarrollan juntamente en sus combinaciones abstractas, y en sus aplicaciones al espacio, al tiempo y al movimiento. Las ciencias *positivas* en la esfera del derecho ó de la religion pertenecen al análisis, porque se ocupan de lo que es ó ha sido. Pero las ciencias morales y políticas, consideradas como *ideales*, se ocupan de lo que debe ser: el derecho natural, la religion natural, la moral, la lógica y la estética, fundadas en las ideas absolutas de la justicia, de lo bueno, de lo verdadero, de lo bello, de Dios, son dependientes de la síntesis, porque exponen lo que debe ser la vida racional para ser perfecta, esto es, conforme á su ideal. Lo mismo viene á ser la psicología racional que tiene por objeto, no los hechos de la vida del alma, sometidos á la observacion, sino las propiedades eternas del alma deducidas de la metafísica.

En el conjunto de la ciencia, la síntesis sigue una *marcha progresiva* ó procede de lo general á lo particular, como el silogismo y como la naturaleza. Parte del principio y termina en las consecuen-

cias. Se apoya en el concepto de Dios que ha sido preparado por el análisis, y lo desarrolla considerando sucesivamente el Sér divino en sí mismo, en su contenido y en sus relaciones con los seres finitos. En sí mismo, Dios es el Sér, el Sér uno, infinito, absoluto; en su contenido se halla el *Universo*, que se compone de dos partes opuestas, el *mundo físico* y el *mundo espiritual*, correspondiendo á los atributos divinos de lo infinito y de lo absoluto; la union de estos dos mundos constituye la *humanidad*, el sér de armonía del Universo, directa y firmemente unido al sér de armonía infinita y absoluta. Bajo este punto de vista es como puede darse cuenta de la organizacion del Universo y reconocer que cada una de sus partes subsiste en sí misma y que al mismo tiempo se une al todo. El mundo es la fiel expresion de los atributos divinos, y desde entónces se conciben sin esfuerzo las relaciones que existen entre Dios y el mundo, entre el Sér infinito y los seres finitos. El mundo está en Dios, bajo Dios, por Dios; Dios es la causa del mundo, Dios es el principio de todo lo que es, el principio infinito y absoluto de donde salen todos los principios de las ciencias particulares. La ciencia así se construye en su unidad, merced á la síntesis, y todos los miembros de este organismo intelectual se encadenan entre sí en el todo, por efecto de la demostracion.

La parte analítica y la parte sintética de la ciencia están á la vez *distintas* y *unidas*. Se sostienen mutuamente, y sus *ventajas* se equilibran, porque la observacion y la demostracion son igualmente útiles. La una prepara la otra, y ésta confirma la primera. Si el análisis se dirige con inteligencia puede dar por resultado la verdad, pero no garantizaria ni la necesidad ni la universalidad de los hechos que reúne. Sus resultados no deben, pues, rechazarse ni contradecirse, sino efectuarse y extenderse en la síntesis. Conviene que subsistan en todo el sistema como las raíces y las primeras ramificaciones del árbol de la ciencia. El análisis tiene, pues, su importancia, y esta importancia será vivamente apreciada por los talentos, que á ejemplo de Sócrates y Aristóteles, Locke, Reid y Kant, gustan apreciar los hechos; y se consideran desde luego las elevaciones de la ciencia como la region de las ilusiones y de las hipótesis, y se teme perderse en las nubes siguiendo las huellas de Platon, Espinosa, Leibnitz, Hegel y la mayor parte de los teólogos. El análisis es un preservativo contra los abusos de la especulacion. Despues de haber desarrollado la ciencia bajo el punto de vista de la síntesis

por el sólo poder del razonamiento, traspórtese el espíritu á sus trabajos anteriores, compárese la série de conceptos obtenidos por la deducción con la série de conceptos dados por la intuición, y hallará en la parte analítica las miras que guiarán su marcha, los hechos que le advertirán si ha tomado las apariencias por realidades. Pero para evitar un mal, no caigamos á nuestra vez en el exceso contrario y guardémonos de los defectos del positivismo. El mismo análisis es insuficiente; la observacion tiene límites insuperables, como lo demuestra de una manera palpable el ejemplo de las matemáticas, que escapan á su dominio; la ciencia no se ha adquirido hace tanto tiempo para que se ignore la razon de las cosas, y la última razon que debe dar la explicacion definitiva del mundo, es el principio mismo de la ciencia, es Dios. La síntesis no es ménos indispensable que el análisis. Esta enseña, aquella demuestra. Sigamos el método de Descartes que tiene al ménos trazadas las dos partes de la ciencia, que no ha olvidado ni el punto de partida ni el principio, y que ha determinado por esto el gran movimiento intelectual de los tiempos modernos.

II.

DIVISION DE LA CIENCIA SEGUN LOS OBJETOS DEL PENSAMIENTO.

Segun los objetos del pensamiento, la ciencia se divide en tantas ramas como órdenes principales de seres ó de sustancias. La division de la ciencia, en efecto, debe corresponder á la division de la realidad y adaptarse exactamente á ella so pena de error. No sabemos aun de una manera cierta cuáles son los diversos órdenes de seres, puesto que no poseemos la ciencia, pero podemos indicar, salvo exámen, los que se presentan á nuestra conciencia y á toda conciencia ilustrada.

Conocemos los *cuerpos*, unidos á la concepcion de un mundo físico llamado naturaleza; conocemos los *espíritus* ó las almas que colocamos juntamente al mundo espiritual; conocemos además los seres formados por la union de un espíritu y de un cuerpo, y entre ellos los seres racionales ó los *hombres*, de que componemos el concepto de humanidad; en fin, superior á los tres géneros, superior al mundo físico, al mundo espiritual y á la humanidad, cuyo conjunto constituye el Universo ó el Cosmos, conocemos el Sér infinito y ab-

soluto que se llama *Dios*. Todos los objetos del pensamiento pertenecen á una ú otra de estas categorías, ya á título de sustancias, ya á título de formas ó de manifestaciones de la sustancia. Determinemos analíticamente la nocion de cada uno de estos objetos del pensamiento, comenzando por aquel que nos interesa más directamente.

I.—La humanidad.

Entendemos por HUMANIDAD todo el conjunto de seres racionales, formados por la union del espíritu y cuerpo, en cualquier tiempo y en cualquier lugar que existan, y cualquiera que sea la forma material que revistan. Todos los seres racionales que han vivido, que viven y que vivirán sobre la tierra son miembros de la humanidad, como espíritus, como cuerpos y como hombres. Pero no queremos descartar la hipótesis de que existen en otra parte, en los mundos celestes, seres racionales llegados á otro grado de cultura, y dotados de un cuerpo formado sobre otro tipo. La forma, las dimensiones y la composicion del cuerpo son determinadas sin duda por el globo que se ocupa: hay correlacion entre el estado del planeta y la organizacion de los seres que sostiene. Si las mansiones de la humanidad son múltiples, seria un préjuicio el creer que la constitucion corporal de los hombres sea siempre una y la misma. Solamente es necesario que el cuerpo esté en relacion con el espíritu, es decir, que lo físico y lo moral se convengan, puesto que están destinados á unirse y á completarse el uno al otro: una forma animal estaria siempre en contradiccion con un espíritu dotado de razon. En consecuencia, llamamos miembros de la humanidad á todos los espíritus humanos unidos á cuerpos humanos, cualquiera que sean los rasgos de su organizacion. Puede suceder, es además probable, que existan *hombres* más perfectos que los que habitan la tierra; pero no conocemos seres más perfectos que los hombres en los límites de la creacion. Cuando uno quiere representarse el ideal de un sér racional se le supone una inteligencia más penetrante, sentimientos más puros, voluntad más recta, y siempre un cuerpo más sensible y más delicado que todo lo que observamos á nuestro alrededor, pero realmente no salimos de las condiciones de la humanidad. Las criaturas *angélicas* son el ideal de los seres racionales.

La humanidad bien comprendida entraña como consecuencia